

Miguel Ángel DEL ARCO BLANCO (ed.): *Los «años del hambre».*
Historia y memoria de la posguerra franquista, Madrid,
 Marcial Pons, 2020, 375 pp., ISBN: 978-84-17945-05-3.

Julián Sanz Hoya
Universitat de València

El hambre: sobre la experiencia de las clases populares bajo la dictadura

Cualquier investigador, cualquier ciudadano interesado en la historia de España y, sin duda, cualquiera de las personas que vivieron los años cuarenta –o, al menos, lo que fueron para la mayoría de la sociedad– o que hayan recibido el testimonio de las anteriores, sabe que una de las características fundamentales de la España de la inacabable posguerra fue el hambre. El hambre y la miseria se mostraron omnipresentes en la sociedad de aquel tiempo, y como tales aparecen por doquier en las fuentes, sean estas los informes oficiales del régimen y del partido único, las informaciones enviadas por los consulados extranjeros, los textos de la oposición o, sobre todo, las vivencias rememoradas por las generaciones de españolas y españoles cuya experiencia vital quedó marcada por el recuerdo de las carencias y la falta de alimentos, propia o ajena.

En coherencia con ello, este es un factor citado casi siempre –salvo en trabajos poco cuidados o intencionadamente sesgados– en cualquier síntesis histórica sobre la época franquista y en muchas de las investigaciones sobre aspectos parciales de la misma. Sin embargo, tal vez por ser un factor tan evidente, el hambre apenas ha constituido un objeto de estudio específico o con un amplio desarrollo. No es que no exista un goteo de artículos, capítulos o aportaciones que aborden la cuestión, sino más bien que apenas contamos con monografías o desarrollos en profundidad. Por ello, resulta especialmente necesario el esfuerzo en investigar este tema que vienen desarrollando

Los «años del hambre»
 Historia y memoria
 de la posguerra franquista
 Miguel Ángel del Arco Blanco (ed.)



investigadores e investigadoras como los que se reúnen en este libro coordinado por Miguel Ángel del Arco Blanco. No se trata, desde luego, de un interés estrictamente novedoso, pues precisamente desde el Área de Historia Contemporánea de la Universidad de Granada viene prestándose una especial atención desde hace años a las políticas agrarias, las condiciones de vida y las actitudes sociales de las capas populares. El propio Miguel Ángel del Arco dedicó sus primeras monografías a tales cuestiones, con el apoyo de dos especialistas tan notables como Francisco Cobo y Teresa María Ortega, y se encuentra en la actualidad coordinando un proyecto centrado específicamente en la historia del hambre. La escuela impulsada en las aulas granadinas nos sigue proporcionando buenos trabajos de historia social, como muestran el currículum de Claudio Hernández o los recientes libros de Gloria Román sobre el estraperlo y las actitudes sociales. Más ampliamente, lejos de algunos tópicos sobre la desaparición de la historia social, contamos con un creciente desarrollo en las últimas décadas de trabajos muy atentos a las experiencias, las formas de vida y las actitudes sociopolíticas de la clase trabajadora, incluyendo desde luego a las obreras y campesinas, además de los dedicados a los sectores marginados.

Como prueba de este interés, este libro que acaba de publicar Marcial Pons presenta las colaboraciones de doce investigadores y cuatro investigadoras, en todos los casos vinculados a la Historia, en algunos desde la Historia Económica, la mitad procedentes de la Universidad de Granada y la otra mitad de otros centros. El objetivo que se presenta es conocer mejor, desde diferentes perspectivas y preguntas, las circunstancias que rodearon el fenómeno del hambre durante la guerra y, sobre todo, la posguerra española: sus causas, su alcance, sus consecuencias, las actitudes del régimen y de la población frente a este pavoroso problema, así como su memoria. El carácter colectivo de la obra facilita una pluralidad de miradas que con frecuencia ayuda a ofrecer un panorama más completo, más complejo, desde diferentes ángulos. Con todo, debe decirse que a veces se resiente un poco del mismo problema de muchos libros colectivos, que suman numerosas aportaciones que a veces se solapan en exceso, reiteran algunos apuntes y hasta referencias similares, ofreciendo más un mosaico que un análisis sistemático y claramente estructurado. Pienso que es un problema general de nuestra historiografía, que tiene que ver con el modo de trabajar que nos impone el obsesivo imperio del *paper* y de las rendiciones de cuentas de los proyectos, pero que en este caso se compensa porque la pluralidad de ángulos se traduce en una complementariedad dentro de un hilo común que da coherencia global al libro.

La obra se articula en siete bloques, el primero de los cuales está integrado por el texto de Miguel Ángel del Arco, que ubica el hambre de la posguerra española en relación con otras hambrunas europeas del siglo XX, repasando el *Holodomor* ucraniano, la gran hambruna griega o el invierno del hambre holandés. Los datos presentados –avalados y reiterados a lo largo del libro– muestran la gravedad del caso español, en

el que la inanición y las enfermedades asociadas causaron varios cientos de miles de muertos entre la guerra y posguerra, sobre todo entre los grupos sociales más humildes. Asimismo, subraya la ausencia de una «memoria oficial sobre la hambruna española», a diferencia de otros países, e incluso el hecho de que el movimiento memorialístico no haya incluido la cuestión en su agenda reivindicativa.

Del Arco apunta también a la geografía del hambre, subrayando cómo esta afectó sobre todo al sur peninsular, al «arco existente entre las provincias de Murcia, Castilla La Mancha, Andalucía y Extremadura» (p. 38). En relación con ello, y es de suponer también que con el origen granadino del proyecto y con la existencia de investigadores que se ocupen de tales territorios, en el libro encontramos estudios de caso centrados en Andalucía (sobre todo en la Alta Andalucía), Extremadura y Madrid. Obviamente, sería interesante analizar también otras realidades, pues en general es sabido que las grandes ciudades sufrieron igualmente enormes problemas de falta de alimentos y en otros territorios agrarios, incluyendo los de la mitad norte peninsular, donde también se dieron grandes problemas de escasez y hambre, que probablemente no fueron tan graves, pero sí constituyeron un fenómeno que marcó la vida cotidiana de la época. Por no hablar de otro caso que parece olvidarse, como es el de las Islas Canarias, donde los estudios desde allí realizados evidencian una posguerra durísima.

Los demás bloques temáticos integran cuestiones como el hambre de la guerra civil (estudiado por Rúben Leita Serem en Sevilla y por Ainhoa Campos en Madrid), la situación del mundo rural y de la agricultura (Sergio Riesco y Francisco Rodríguez analizan el caso extremeño y Teresa M^a Ortega los discursos “nacional-ruralistas” del régimen sobre las mujeres campesinas), las políticas de la dictadura frente al hambre (Claudio Hernández se ocupa de los “relatos justificativos” y las percepciones populares del hambre, Alejandro Pérez-Olivares del racionamiento y el control social, Francisco Jiménez del Auxilio Social), las resistencias y la oposición (aquí se integran dos aspectos en realidad bastante diferentes, el de la delincuencia como forma de supervivencia y resistencia popular, tratado por Lázaro Miralles a través del estudio de caso granadino, y el del hambre y el estraperlo en el discurso del PCE, que presenta Jorge Marco), las consecuencias de la autarquía (Gregorio Santiago analiza las enfermedades alimenticias, Antonio Linares-Luján y Francisco Parejo-Moruno se ocupan de la desnutrición desde una perspectiva antropométrica y Alba Martínez estudia la emigración clandestina de refugiados económicos y políticos en Francia) y, finalmente, la cuestión de la memoria del hambre, que Gloria Román estudia centrándose en el mundo rural.

Como puede percibirse fácilmente, en algunos casos la ordenación pudiera haber sido otra, pero el elenco de enfoques y temas permite una mirada compleja al problema, de la cual, en todo caso, se extraen conclusiones comunes: la extrema gravedad del hambre de la posguerra, sus consecuencias en forma de muertes, enfermedades y trastornos de todo tipo (latirismo, tifus, pelagra, anemia, raquitismo, intoxicaciones,

etc.), padecimientos y humillaciones, delincuencia a pequeña escala por pura supervivencia (estraperlo, contrabando, hurtos famélicos...) y una asentada memoria de aquella época de privaciones que sufrieron sobre todo las clases populares.

Los análisis presentados ponen asimismo de manifiesto que la causa fundamental del hambre fue política, en concreto la apuesta del régimen por la política autárquica, con una aplicación desastrosa, agravada por la amplia corrupción que facilitaba la especulación y, desde luego, por una implementación fuertemente mediada por la división social entre vencedores y vencidos. A estos factores cabría añadir –aunque la obra tiende a darlos por supuestos– el peso de la bajada sistemática de los salarios y de la eliminación de las libertades, sumado a la losa de la amplísima represión ejercida por los sublevados y por la dictadura, que contribuía a bloquear los canales de denuncia y acallar la protesta. Como ponen de manifiesto muchos de los trabajos aquí presentados, las autoridades de la dictadura eran conscientes de la enorme magnitud del problema, que aparece reflejada en unos informes internos que exponen el hambre generalizada (como se observa en el caso extremeño, donde las cifras oficiales apuntan a que más de la mitad de la población convivía cotidianamente con el hambre). Estos informes evidencian en ocasiones también que, más allá de la propaganda destinada a culpar del hambre a la herencia del periodo “rojo”, al aislamiento internacional o a la “pertinaz sequía”, diferentes sectores del régimen eran conscientes de que la causa de la extrema limitación del racionamiento, la extensión del mercado negro y el hambre eran resultado principalmente de sus políticas. Muestran también cómo esta situación preocupaba a las autoridades gubernamentales y a los jefes falangistas, sobre todo por el descontento que generaban –muy agudo con respecto a los organismos relacionados con el control de los abastos–, pues temían que pudiera convertirse en una fuente de protesta social. Frente a ello, en todo caso, articularon medidas bastante asistemáticas para tratar de mejorar los abastos (faltan estudios sistemáticos sobre este tipo de políticas, que tuvieron en los gobiernos civiles uno de sus centros, con algunos gobernadores obrando con amplio margen de autonomía o iniciativa propia, y frecuentes conflictos entre autoridades y organismos) y recurrieron a políticas de beneficencia tradicional y asistencialismo populista, disfrazadas de la continua retórica propagandística de la “justicia de Franco” y de la justicia social impulsada por Falange.

El cierre del libro, con el capítulo de Gloria Román sobre la memoria del hambre, asentado en entrevistas recogidas en varias provincias andaluzas, evidencia en qué grado las penalidades de la larga posguerra quedaron impresas en los recuerdos presentes entre las clases populares. La realidad de privación, las estrategias de supervivencia de las gentes humildes, sobre todo de las mujeres, para dar de comer a sus familias mediante el pequeño estraperlo generalizado, el recurso a sucedáneos, el trueque, los pequeños hurtos de alimentos, el contrabando de las *matuteras* o el recurso a la

solidaridad intracomunitaria, son narrados en estos testimonios. Estos coinciden en la realidad expuesta con las fuentes de archivo manejadas tanto en este como en otros capítulos del libro, pero nos ofrecen una mirada más vivencial y sentida, en la voz de quienes padecieron y lucharon frente a una terrible y larga realidad cotidiana.

Una reseña no puede, ni seguramente debe, dar cuenta de todos los aspectos y cuestiones abordadas en el libro, cosa que sería imposible en un corto espacio para dar justicia a las aportaciones contenidas en este. Pero sí puede y debe aprovecharse para invitar a la lectura de *Los años del hambre* y, desde luego, animar al desarrollo de este modelo de historia, que entrecruza historia económica, social, política y cultural para analizar y reconstruir fenómenos de época, en este caso el hambre de la interminable posguerra española, y que nos aproxima a la experiencia de las clases populares.